

El sindicalismo cordobés perdió a una de sus figuras relevantes

Una multitud asistió a las honras fúnebres que epilogaron con un tiroteo de proporciones

Dramáticas alternativas, con fuego graneado de armas largas y cortas, heridos y contusos, tuvo como epílogo el fallecido intento de dar cristiana sepultura al gremialista José Agustín Tosco fallecido en la antevíspera; los ayes de dolor y desesperación, se confundieron durante veinte minutos, con el tableteo de la metralla. La multitud, despavorida, se dispersó en todas direcciones, mientras las fuerzas policiales disparaban contra presuntos francotiradores; en el interior de la necrópolis, los familiares del extinto, que esperaban la llegada del féretro para depositarlo en el panteón perteneciente a Unión Eléctrica, vieron con ojos de espanto como decenas de personas, con el pánico reflejado en sus rostros, trataban de poner distancia entre ellos y el lugar donde se desarrollaba el virtual combate.

Por entre las bóvedas y nichos, hombres, mujeres, ancianos y niños pugnaban por encontrar un lugar seguro, escuchando como sonido de fondo, el eco de los disparos entre las múltiples paredes.

Una joven, bañada en llanto, pasó a nuestro lado con la mirada perdida y el temor en los labios.

Dos señoras de cierta edad, a quienes acompañaba un hombre maduro, intentaban tranquilizarse sin conseguirlo; Una de ellas, la más nerviosa, había perdido su cartera en la corrida, pero su atención se centraba en las balas, que sonaban muy cerca, sin importarle el resto. Otra mujer, de recia contextura, atendía las indicaciones de uno de nuestros cronistas que le solicitaba la cautela perdida en el comienzo de la refrigeración.

Los disparos comenzaron a las 19:35; quince minutos después, otro de nuestros hombres pudo intentar el diálogo con los familiares directos del dirigente fallecido, a metros del portón ubicado al fondo del cementerio.

La esposa de Tosco, Nélida Noemí de Tosco, ante el requerimiento del cronista de LOS PRINCIPIOS, solicitó entre nerviosa y resignada, las credenciales identificatorias; una vez hecho, pudo establecerse que los hijos de Agustín Tosco, Malvina Noemí y Héctor Agustín, tienen 14 y 11 años respectivamente.

El padre del gremialista de Luz y Fuerza, se llama Ramón y la madre Ángela; todos estuvieron en la trunca despedida, intentando dar el adiós posterior a quien ha llenado una página grande del sindicalismo cordobés.

VELATORIO

Las instalaciones de la Asociación Redes Cordobesas, lugar donde fueron velados los restos de Tosco, presentaban prácticamente un lleno total cuando se inició la lluvia; a la entrada, un grupo de jó-

venes palpaba de armas a quienes ingresaban, por razones de seguridad.

Poco antes de las 14, ingresó al local Alberto Mario Cabrera, presidente de la Unión Tranviarios Automotor, para testimoniar el reconocimiento de su gremio al extinto ex secretario adjunto de la CGT de Córdoba.

Minutos después, hacían lo propio los integrantes de la Junta Ejecutiva de la Unión de Educadores, en tanto dirigentes nacionales se ubicaban en las cercanías del palco.

Merece destacarse, que se hicieron presentes también, el ex presidente de la Nación, doctor Arturo Illia, el ex vicepresidente de U.T.A. Roberto Tapia, el dirigente político Oscar Alende, y algunos legisladores provinciales.

Poco después de las 15, cuando arreciaba la lluvia, comenzaron a cerrar el féretro, procediendo posteriormente a depositar una Bandera Argentina sobre él. A las 16:32, las personas que colocaban el lugar, comenzaron a entonar las estrofas del Himno Nacional, iniciando posteriormente la larga lista de oradores, el representante de la Fraternidad de Buenos Aires; luego lo hicieron en nombre del Partido Obrero Trotkista, Comunista, Socialista de los Trabajadores, Mesa Provisional del Movimiento Revolucionario, Intransigente, Caucó, Acción Sindical, Frente Anti imperialista y por el Socialismo, Mesa de Gremios en Lucha y Peronismo Auténtico.

Al cesar la lluvia, fue suspendida la lista de oradores, para trasladar los restos de Tosco, al cementerio San Jerónimo; eran las 17:38. Ocho automóviles, cubiertos de flores, iniciaron la marcha por calle Roma; a pocos metros, la caravana comenzó su larga caminata.

Un helicóptero, seguía sobrevolando la zona, en tanto varios carros de asalto, toma-



ANTE LA MUERTE DE UN LUCHADOR

Ni la profunda divergencia con las ideas que profesara, ni con la metología que utilizó para llevarlas a la práctica, justificaria que este diario omitiera decir lo suyo sobre Agustín Tosco, prematuramente desaparecido anteayer.

Fue, sin lugar a dudas, uno de los más importantes dirigentes gremiales argentinos y, de los no salidos de la fila peronista, el de mayor volumen político y preponderancia sindical.

No se le discutió en vida por amigos o adversarios, su capacidad intelectual. Menos aún su honestidad en el manejo del patrimonio de su gremio. Si, puede afirmarse que fue de los que concibieron e, inclusive, se valieron de la lucha gremial como una parte de la lucha política en la que estaban inmersos, criterio por otra parte censurable. Debe también reconocerse, con lealtad, que sus intereses pecuniarios no se confundieron nunca con los de su sindicato.

Adscripto, sin lugar a dudas, a las filas de la izquierda revolucionaria, también a muchas de sus instrumentaciones de violencia, fue absolutamente coherente con su pensamiento filosófico marxista, del cual no abjuró. Juguendo en hechos negativos y violentos como el Cordobazo y episodios semejantes, no podría negarse que soportó con dignidad la prisión, y que no declinó en sus ideas. Fue un dirigente del interior, dando a tal aseveración este significado particular: fue un enemigo del sistema del puerto y de los dirigentes gremiales que la representaban. Libró en este sentido luchas ardorosas.

El país fue testigo del choque televisivo con quien fuera el más importante dirigente justicialista, José Ignacio Rucci, después bárbaramente asesinado. Dos vertientes ideológicas, dos concepciones históricas, dos objetivos gremiales distintos, dos maneras de entender el mundo obrero y el papel del sindicalismo, se enfrentaron entonces. Cerebral y frío el uno, apasionado y vehemente el otro, la opinión pública, por mucho tiempo, recordó el duelo verbal. Hubiera sido este método, tal vez, el mejor para clarificar al país y de debatir los grandes temas argentinos. La violencia no lo quiso; terminó con uno y luego se extendió poco a poco por todo el país.

Para la nueva conducción de LOS PRINCIPIOS, que quiere no alejarse nunca de la objetividad, para su ideario y sus creencias, no ha muerto uno de los suyos; muy lejos de la filosofía y del pensamiento de

esperaban para descender de los vehículos.

Reanudada la lista de oradores, sólo cinco de ellos pudieron hablar; cuando lo hacía el representante de la Unión Obrera Gráfica, Juan Malvar, se desató la inopinada tempestad, cronizada al comienzo de esta nota. Una hora después, un zapato moccasin, tirado junto al Cristo, era muda prueba del terror que había asolado a la multitud.

En otro lugar de la necrópolis, el cajón con los restos de Agustín Tosco, había sido depositado —rompiendo vidrios— en uno de los panteones de la entrada, ante la necesidad de sus portadores, de encontrar un hueco donde guarecerse de las balas.

¿NO HUBO HERIDOS?

Fuentes policiales negaron que se hubiesen producido heridos entre el personal, en los enfrentamientos registrados en los alrededores del cementerio San Jerónimo, también afirmaron desconocer si hubo algunos heridos civiles.

En fuentes extraoficiales vinculadas a la institución, se informó que las facciones en pugna —habrían participado grupos armados ajenos a las fuerzas de seguridad, en el enfrentamiento— podrían haber llevado sus propias bajas del lugar de la lucha.

No sería extraño que la ambulancia que transportaba a un hombre herido, en su interior, perteneciera a uno de los grupos antagónicos, al igual que algunos automóviles que habían sido ubicados en situación estratégica para salir inmediatamente del sector.

SU DECESO

De las distintas versiones que cobraron cuerpo al conocerse su deceso, decidimos entrevistar a algunos de sus colaboradores inmediatos; para saber la verdad del trágico desenlace.

La falta de atención correcta, a partir de 1972, hace que su cuerpo comience a sentir el rigor de sus aficiones; se curaba por sí solo, y una infección comienza a aquejarlo, sin que él lo supiera.

A fines de setiembre, debe ser internado en una clínica particular, "en algún lugar de la provincia"; allí se comprueba que sufre una infección generalizada en la sangre —septicemia— pero poco después de dos semanas logra recuperarse, no sin antes ser tratado con terapia intensiva.

Los días siguientes, escribe al gremio, y se preocupa por los compañeros, los presos políticos y los problemas del convenio.

El pedido de captura decretado por el Poder Ejecutivo que pesaba sobre él desde el año anterior, hizo que sufriera su enfermedad alejado de todos, a excepción del grupo de amigos que lo acompañaba.

Cuando ya parecía que podía reintegrarse a la lucha desde las sombras, obligado por las circunstancias, sufre una recaída.

La enfermedad le produce una encefalitis, y posteriormente un paro cardíaco pone fin a su vida; era el cinco de noviembre

No hubo actividad

Con excepción de las guardias, no hubo actividad los días jueves y viernes últimos en la Empresa Provincial de Energía de Córdoba, ya que el delegado normalizador del Sindicato de Luz y Fuerza, en



tre nerviosa y resignada, las credenciales identificatorias; una vez hecho, pudo establecerse que los hijos de Agustín Tosco, Malvina Noemí y Héctor Agustín, tienen 14 y 11 años respectivamente.

El padre del gremialista de Luz y Fuerza, se llama Ramón, y la madre, Angéla; todos estuvieron en la trucha despedida, intentando dar el adiós postero a quien ha llenado una página grande del sindicalismo cordobés.

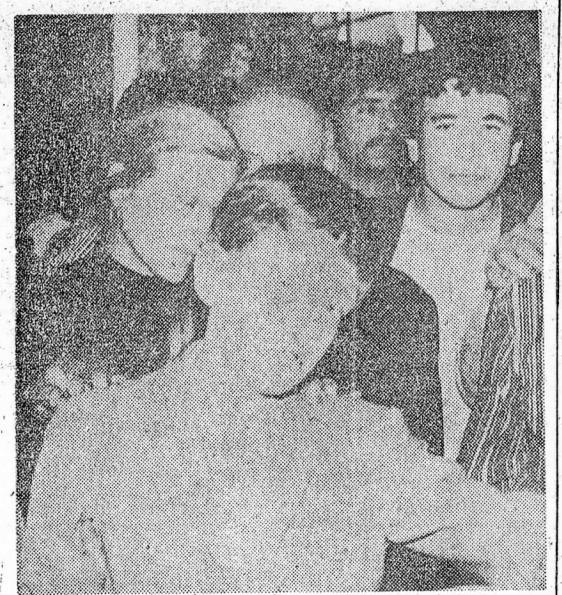
Velatorio

Las instalaciones de la Asociación Redes Cordobesas, lugar donde fueron velados los restos de Tosco, presentaban prácticamente un lleno total cuando se inició la lluvia; a la entrada, un grupo de jó-

venes, el representante de la Fraternidad de Buenos Aires; luego lo hicieron en nombre del Partido Obrero Trotkista, Comunista, Socialista de los Trabajadores, Mesa Provisional del Movimiento Revolucionario, Intransigente, Cauchó, Acción Sindical, Frente Anti imperialista y por el Socialismo, Mesa de Greñios en Lucha y Peronismo Auténtico.

Al cesar la lluvia, fue suspendida la lista de oradores, para trasladar los restos de Tosco, al cementerio San Jerónimo; eran las 17,38. Ocho automóviles, cubiertos de flores, iniciaron la marcha por calle Roma; a pocos metros, la caravana comenzó su larga caminata.

Un helicóptero, seguía sobrevolando la zona, en tanto varios carros de asalto, toma-



La muerte de Agustín Tosco repercutió en vastos sectores. Entre la multitudinaria concurrencia que asistió al velatorio y sepelio, se distinguía una imagen impregnada de dolor: el hijo del gremialista desaparecido, en cuyo rostro todos vieron a la figura de su progenitor. Junto a él otros familiares.

y preponderancia sindical.

No se le discutió en vida por amigos o adversarios, su capacidad intelectual. Menos aún su honestidad en el manejo del patrimonio de su gremio. Si, puede afirmarse que fue de los que concibieron e, inclusive, se valieron de la lucha gremial como una parte de la lucha política en la que estaban inmersos, criterio por otra parte censurable. Debe también reconocerse, con lealtad, que sus intereses pecuniarios no se confundieron nunca con los de su sindicato.

Adscripto, sin lugar a dudas, a las filas de la izquierda revolucionaria, también a muchas de sus instrumentaciones de violencia, fue absolutamente coherente con su pensamiento filosófico marxista, del cual no abjuró. Jugado en hechos negativos y violentos como el Cordobazo y episodios semejantes, no podría negarse que se portó con dignidad la prisión, y que no declinó en sus ideas. Fue un dirigente del interior, dando a tal aseveración este significado particular: fue un enemigo del sistema del puerto y de los dirigentes gremiales que la representaban. Libró en este sentido luchas ardorosas.

El país fue testigo del choque televisivo con quien fuera el más importante dirigente justicialista, José Ignacio Rucci, después bárbaramente asesinado. Dos vertientes ideológicas, dos concepciones históricas, dos objetivos gremiales distintos, dos maneras de entender el mundo obrero y el papel del sindicalismo, se enfrentaron entonces. Cerebral y frío el uno, apasionado y vehemente el otro, la opinión pública, por mucho tiempo, recordó el duelo verbal. Hubiera sido este método, tal vez, el mejor para clarificar al país y de debatir los grandes temas argentinos. La violencia no lo quiso; terminó con uno y luego se extendió poco a poco por todo el país.

Para la nueva conducción de LOS PRINCIPIOS, que quiere no alejarse nunca de la objetividad, para su ideario y sus creencias, no ha muerto uno de los suyos; muy lejos de la filosofía y del pensamiento de Agustín Tosco, lejos también de los objetivos que persiguió, y también encontrado con los nuestros. Pero, la JUSTICIA, con mayúsculas, nos lleva a reconocer que, con él, se aleja una figura que llenó las dos últimas décadas de la vida de esta Provincia, que no claudicó de sus ideas, que arrisgó su vida muchas veces en defensa de ellas, que defendió su sindicato, y que albergó conquistas sociales con admirable honestidad.

Tosco no fue de nuestro campo, sería un adversario, pero ya sea en este lado, o en el otro, cabe para él, en el momento definitivo, este reconocimiento. Omisión sería una torpeza.

ban ubicación en las intersecciones de las calles por donde debía pasar el cortejo. Al tomar por Humberto Primo, algunos grupos comenzaron a corear estribillos contra las autoridades nacionales, pudiendo notarse que a su paso, distintas fracciones pintarrajaban las paredes con consignas de diversa índole política.

A las 19, el primero de los automóviles superó la linea

de calle Arturo Orgaz, y diez minutos más tarde, enfilaba hacia la puerta de acceso principal de la necrópolis. En tanto, la policía tomaba ubicación a pocos metros de la entrada. Cinco minutos después, el grueso de la caravana comenzó a tomar ubicación a ambos lados de dicha entrada, haciendo un cordón en V, para permitir el paso de los familiares de Agustín Tosco, que

lo supiera.

A fines de setiembre, debe ser internado en una clínica particular, "en algún lugar de la provincia"; allí se comprueba que sufre una infección generalizada en la sangre —septicemia— pero poco después de dos semanas logra recuperarse, no sin antes ser tratado con terapia intensiva.

Lee los diarios, escribe al gremio, y se preocupa por los compañeros, los presos, los problemas y los problemas del convenio.

El pedido de captura decreta por el Poder Ejecutivo que pesaba sobre él desde el año anterior, hizo que sufriera su enfermedad alejado de todos, a excepción del grupo de amigos que lo acompañaba.

Cuando ya parecía que podía reintegrarse a la lucha desde las sombras, obligado por las circunstancias, sufre una recaída.

La enfermedad le produce una encefalitis, y posteriormente un paro cardíaco pone fin a su vida; era el cinco de noviembre

del año.

teba

Malas

días

ves

la n

cias

rales

plac

cent

cuta

junt

misr

dade

obra

das,

pita

el d

rez;

necl

la I

quit

mina

con a

lo tadt

la a

fónic

Prov

..

Ho

de 1

Vial

pose

CON

quiri

intei



Todo se había desarrollado en la asociación Redes Cordobesas poco principal alrededor de las 19,10 incidentes y un nutrido tiroteo,

en la que la ciudadanía ex

Un curioso destino

Agustín José Tosco se ha incorporado definitivamente a la historia de las luchas sindicales argentinas y militará en la leyenda de este singular pueblo cordobés. Privilegio forjado en la fragua de los días con una insobornable pasión, que sólo cedió ante la muerte. Una muerte que, en definitiva, es un dato más en la trayectoria de quien, por haberse incorporado a la memoria de su gente, está más allá del olvido de la muerte.

Curioso destino, el de Agustín José Tosco. Vivió combatiendo por un poco más de luz y murió en la sombra. Pero no habrá sombras para su recuerdo. Porque aún no comprendiendo su ideología ni en la etapa final de su itinerario vital, su metodología, se evocará con respeto a este hombre íntegro que supo mantener su dignidad por sobre toda tentación material. Que supo ser coherente consigo mismo, cuando tantos otros malbarataron convicciones en la feria triste de los renegados. Que supo ser leal a los suyos, porque los encabezó en las marchas victoriosas y no rehuysó responsabilidades en los vuelcos adversos del destino. Por eso, aunque líder durante años a uno de los gremios mejor organizados del país, que dis-

trutaba de conquistas sociales no frecuentes, no declinó la lucha, porque entendió que había sectores obreros relegados hacia los cuales le obligaba su conciencia.

Y, en este sentido, fue el continuador histórico de una constante que arranca desde la fuerza de nuestra identidad como provincia: como tal, Agustín José Tosco fue de los cordobeses que supieron alzarse ante las ambiciones hegemónicas del puerto. En lo suyo, en lo eminentemente gremial, Tosco fue —por acción y reacción— esencialmente cordobés. Y se erigió finalmente en el líder sindical que las fuerzas del trabajo del interior del país (del país interior) opusieron a las directivas gremiales de la Capital Federal, de la metrópoli del colonaje interno, cuyos intereses no siempre compatibilizan con los intereses del trabajador de provincias.

Ante la muerte de un ser trascendente, hasta los lugares comunes se enriquecen de verdad. No es, pues, una frase más decir que su muerte clausura un capítulo de la historia sindical argentina. Tampoco lo es aseverar que su extinción implica la desaparición de uno de los sindicalistas de mayor ponderación política que haya surgido en nuestro país.

Ante ambas certidumbres, quedan en segundo plano las concretas di-

ferencias ideológicas y los disimiles criterios metodológicos. De aquella presencia y de esta ausencia —que el tiempo seguramente intensificará sin cesar— se rescata la memoria de su vida, entregada a la lucha, consumida en el holocausto de su pasión. Memoria y vida que ayer quedaron definitivamente incorporadas al patrimonio de nuestro pueblo. Porque luchó y cayó sin renunciamientos. Porque fue digno de quienes creyeron en él, pero fundamentalmente porque fue digno de sí mismo.

Curioso destino, el de Agustín José Tosco. Vivió combatiendo por un poco más de luz y cayó en la sombra, de pie y digno, aun en el momento de la suprema adversidad. Para muchos, su memoria seguirá siendo bandera. Habrá quienes, como ayer, intentarán usurparla o desvirtuarla. La verdad terminará por imponerse. Las obras y los días testimoniarán cuánto luchó, cuál fue su verdad, cuáles sus errores. Para los millones de acongojados cordobeses que le tributaron su quiebre adiós (apenas turbado por el estallido de esa irracionalidad que parece ser el signo de los amargos días que vivimos), el balance de su vida es positivo. Porque fue positiva su propia vida, que alcanzó alturas de luz y cayó, de pie, en la sombra.

termino con uno y luego se exécuio poco a poco

todo el país una confusión de LOS PRINCIPIOS, Para la nueva construcción de la objecividad, para que quiera no alejarse nunca de la de las autoridades, para su ideario y sus creencias, no ha querido uno de los suyos; many lejos de la filosofía y del pensamiento de Agustín Tosco, lejos también de los objetivos que persiguió, y también encontrado con los nuestros. Pero que, con él, se aleja una figura que llenó las últimas décadas de la vida de esta Provincia, que no eludió de sus ideas, que arrisgó su vida, muchas veces en defensa de ellas, que defendió su sindicato, y que allgó conquistas sociales con admirable honestidad. Pero Tosco no fue de nuestro campo, sería un adversario, pero ya sea en este lado, o en el otro, cabe para él, en el momento definitivo, este reconocimiento. Omisión sería una torpeza.



La muerte de Agustín Tosco **repercutió** en vastos sectores. Entre la multitudinaria concurrencia que asistió al velatorio y sepelio, se distinguía una imagen impregnada de dolor: el hijo del gremialista desaparecido, en cuyo rostro todos vieron a la figura de su progenitor. Junto a él otros familiares.

Un curioso destino

Agustín José Tosco se ha incorporado definitivamente a la historia de las luchas sindicales argentinas, y militar, en la leyenda. Privilegio singular pueblito cordobés, forjado en la fragua de los días con una insobornable pasión, que sólo cedió ante la muerte. Una muerte que, en definitiva, es un dato suyo, la trayectoria de quien, por haberse incorporado a la memoria de su gente, está más allá del olvido de la muerte.

Curioso destino, el de Agustín José Tosco. Vivió combatiendo por un socialismo finalmente en el lideramiento de las fuerzas del trabajo del interior del país (del país interior) opusieron a las directivas gremiales de la Capital Federal, de la metrópoli del colonialaje interno, cuyos intereses no siempre compatibilizan con los intereses del trabajador de provincias.

Ante la muerte de un ser trascendiente, hasta los lugares comunes se enriquecen de verdad. No es, pues, una frase más decir que su muerte clausura un capítulo de la historia sindical argentina. Tampoco lo es asentar que su extinción implica la desaparición de uno de los sindicalistas de mayor ponderación política, que haya surgió en nuestro país. Ante ambas certidumbres, quedan en segundo plano las conciencias dif-

erencias ideológicas y los distintos criterios metodológicos. De aquella presencia y de esta ausencia, que el tiempo seguramente intensificará sin cesar, se rescatá la memoria de su vida entregada a la lucha, consumida en el holocausto de su pasión. Memoria y vida, que ayer quedaron definitivamente incorporadas al patrimonio de nuestro pueblo. Porque fuchó y cayó sin renunciamientos. Porque fue digno de quienes creyeron en él, pero fundamentalmente porque fue digno de sí mismo.

Curioso destino, el de Agustín José Tosco. Vivió combatiendo por un socialismo finalmente en la sombra, más de luz y cayó en la sombra, de pie y digno, aun en el momento de la suprema adversidad. Porque fuchó y cayó sin renunciamientos. Para muchos, su memoria seguirá siendo banal. Habrá quienes, como Ayer, intentarán usurparla o desvirtuarla. La verdad terminará por imponerse. Las obras y los días testimoniarán cuáles fueron sus errores. Para los militares y acorralados cordobeses que el tribunal, su quedo adiós, apenas turnó por el estallido de esa irracionalidad que parece ser el signo de los amargos días que vivimos, el balance de su vida es positivo. Que fue positiva su propia vida, que alcanzó alturas de luz y cayó, de pie, en la sombra.

días jueves y viernes últimos en la Empresa Provincial de Energía de Córdoba, ya que el delegado normalizador del Sindicato de Luz y Fuerza, en virtud de la muerte de Agustín Tosco, ex-encargado general del gremio, resolvió: "Cese de actividad a partir del día de la fecha y inclusive el día de mañana que se encienden los restos del Sr. Agustín Tosco, en señal de duelo. El cese de actividades comprendrá al personal manual, Técnico, y Administrativo, sin afectar la normal prestación de servicios.

3º) Cierre del local Sindical hasta el día lunes 10 del corriente en el que se atenderá en el horario habitual.

4º) Invitar a todos los trabajadores de Luz y Fuerza de Córdoba, a presentarse a rendir el posterior homenaje en el local de Av. 24 de Setiembre 1494 lugar donde se velan los restos del que en vida fuera Secretario General de este Sindicato.

Hoy a las 10, autoridades de la Dirección Provincial de Vialidad, procederán a tomar posesión de la ex-fábrica CONARG, la cual fuera adquirida recientemente por la intervención nacional. Con ese

Así llegó en

nuestra Redac-

ción a los tal-

s sus tipi-

ados. Lat-

er

as

entes popula-

res

re

re